

CRIANZA POSITIVA: Impulsando y Sosteniendo Competencias Parentales Para un Mejor Desarrollo Infantil

1. Crianza Positiva: marco conceptual y objetivos

La importancia de un entorno propicio para el desarrollo infantil ha sido bien establecida en la literatura de psicología, neurociencia y economía. La investigación también ha demostrado que este entorno puede mejorarse sustancialmente mediante programas que expandan y aumenten la calidad de la atención preescolar, y mediante intervenciones que fomentan las competencias de los padres. Aunque las agendas políticas en muchos países han aumentado su enfoque en el cuidado infantil temprano institucional, los programas de crianza son aún escasos, dirigidos a poblaciones específicas y, en muchos casos, de corta duración y demasiado costosos para aplicar. El desafío es diseñar intervenciones de crianza rentables que se puedan escalar a grandes fracciones de la población y puedan mantener los comportamientos de los padres a lo largo del tiempo.

Apuntando a reforzar el desarrollo infantil temprano, Reaching U ha venido apoyando desde 2017 el programa de Crianza Positiva. Crianza Positiva es una intervención multi-dimensional, de carácter preventivo y altamente protocolizada, que tiene como objetivo fortalecer las prácticas de crianza de las familias y promover el desarrollo cognitivo, psicomotor y socioemocional de los niños. El programa fue diseñado por un equipo multidisciplinario de investigadores de la Universidad de Montevideo en conjunto con la Universidad Católica del Uruguay, la Fundación América por la Infancia y la organización Fe y Alegría Uruguay, financiado por Reaching U y pensado originalmente para implementarse en Centros de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF) de Uruguay en el marco del espacio Experiencias Oportunas (EO).

Los contenidos teóricos del programa Crianza Positiva se basan en el principio de la parentalidad positiva. Este principio refiere “al comportamiento de los padres fundamentado en el interés superior del niño, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que incluyen el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo del niño” (Consejo de Europa, 2006). La parentalidad positiva busca la creación de vínculos sólidos y entornos estructurados a nivel familiar, la estimulación, apoyo y reconocimiento del valor de los hijos y la capacitación de los padres para que sean agentes de cambio competentes y capaces de influir positivamente en su vida y en la de los demás. Se nutre de la teoría del apego, la teoría de la mente y del enfoque ecológico de la parentalidad. En consonancia con la teoría del apego (Main, 1991; Fonagy, 1991; Slade, 1999), la parentalidad positiva busca favorecer que los cuidadores sean más hábiles en el desempeño de sus funciones como facilitadores de la exploración y aportadores de consuelo y regulación para el niño frente al estrés. Los niños que durante su primer año de vida desarrollan una relación de apego insegura con su cuidador primario tienen riesgo de déficits en el desarrollo socioemocional y cognitivo (Zeanah, 2000). Siguiendo la Teoría de la Mente de Baron Cohen (1995), la parentalidad positiva busca afianzar el vínculo y las buenas prácticas de crianza a través del estímulo de la función reflexiva de los padres acerca de los estados internos del niño y de su rol como cuidadores. Desde una perspectiva ecológica, la parentalidad positiva busca que los adultos referentes identifiquen los recursos ecológicos que tienen a su disposición y se apoyen en ellos. También marca el compromiso de agentes comunitarios, que contribuyen desde su rol para el desarrollo saludable de la parentalidad.

La literatura demuestra que el fortalecimiento de las competencias parentales impulsa el desarrollo de las funciones ejecutivas en el niño, contribuye a la regulación afectiva y a la empatía, promueve en el niño el deseo de explorar y descubrir su entorno, aumenta la estimulación cognitiva y genera condiciones propicias para el aprendizaje. Crianza Positiva busca, a través de sus distintos componentes, mejorar las prácticas de crianza de las familias a partir de la promoción de la sensibilidad y capacidad reflexiva parental, del reforzamiento de los vínculos afectivos de la familia, y de la identificación de recursos y fortalezas en el hogar y la comunidad. Se espera que estas herramientas contribuyan a nutrir directamente el desarrollo

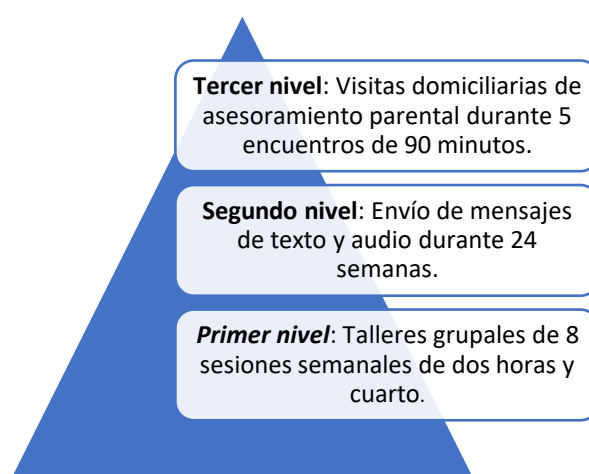
de las habilidades socioemocionales y cognitivas de los niños e indirectamente impulsar el desarrollo cognitivo a través de una mayor inversión parental. El objetivo último es contribuir a cerrar la brecha de capacidades que se genera en edades tempranas.

En este capítulo presentamos brevemente las diversas modalidades y contenidos del programa de Crianza Positiva y destacamos los resultados de una serie de evaluaciones de impacto que dan cuenta sobre su efectividad. Actualmente más de 50 CAIF han participado en alguna modalidad del programa de Crianza Positiva y se está implementando, al momento de escribir este informe y en conjunto con INAU, el componente de mensajes en otros 50 centros.

2. Las distintas modalidades del programa de Crianza Positiva

La estructura de Crianza Positiva es piramidal, con distintos niveles de intensidad según las necesidades de cada familia (ver Figura 1) y el tiempo que se considera necesario para adoptar nuevos hábitos.

Figura 1 – Estructura de Crianza Positiva



2.1 Los talleres de Crianza Positiva

En el **primer nivel** se ofrece a todas las familias un taller grupal de 8 sesiones semanales de dos horas y cuarenta y cinco minutos de duración. En el taller se trabaja sobre cuatro competencias parentales desarrolladas por Gómez y Muñoz (2014). Las competencias **vinculares** incluyen la mentalización, la sensibilidad parental, la calidez emocional y el involucramiento; las competencias **formativas** involucran la estimulación del aprendizaje, la orientación y guía, la disciplina positiva y la socialización; las competencias **protectoras** comprenden las garantías de seguridad física, emocional y psicológica, el cuidado y la satisfacción de necesidades básicas, la organización de la vida cotidiana y la búsqueda de apoyo social; las competencias **reflexivas** implican anticipar escenarios vitales relevantes, monitorear influencias en el desarrollo del niño, la metaparentalidad o el monitoreo y el autocuidado parental.¹ Los talleres fueron ajustados para que se adapten al cronograma de *Experiencias Oportunas*.

El Cuadro 1 muestra los contenidos de las distintas sesiones del taller, las cuales tienen un enfoque de aprendizaje experiencial. Se busca partir de los conocimientos, experiencias y fortalezas que traen los padres y construir conocimiento en base a dinámicas y reflexiones grupales. Incluyen actividades en las que solo participan los padres o cuidadores y actividades en las que se incorporan a los niños.

¹ El taller también sigue algunas líneas conceptuales de los programas Parents First (Goyette-Ewing et al. 2003), replicado en Finlandia bajo el nombre Families First, y Nadie es Perfecto (Health Canada) adaptado a Chile por Chile Crece Contigo.

Cuadro 1: Contenido de las sesiones

Sesión	Contenido
Sesión 1: Bases para una crianza positiva	El desafío de la parentalidad: conformación de una identidad grupal a partir de las experiencias, los desafíos y los recursos personales de crianza. Presentación de las 4 competencias parentales.
Sesión 2: Cuidar y proteger la vida del bebé	Las competencias protectoras: la importancia de cuidar, proteger y organizar la vida de los bebés. Redes de apoyo social.
Sesión 3: Vínculos y apego seguro, observar y mentalizar	Las competencias vinculares: la parentalidad, el apego y el desarrollo socioemocional. La interpretación sensible.
Sesión 4: Vínculos y apego seguro, regulación y buenos tratos	Las competencias vinculares: la regulación del estrés, la calidez emocional y el involucramiento activo.
Sesión 5: Formando para la vida, rutinas y seguridad	Las competencias formativas: la disciplina positiva y la socialización.
Sesión 6: Formando para la vida, juego libre	Las competencias formativas: la estimulación del aprendizaje, la guía, orientación y consejo.
Sesión 7: Cuidarme para cuidar	Las competencias reflexivas: el proyecto familiar, los escenarios relevantes, el monitorear influencias y la metaparentalidad. Historial de parentalidad y el autocuidado parental.
Sesión 8: Cómo hemos crecido	Reflexión final sobre las 4 competencias parentales. Ritual de cierre

Los talleres son implementados por duplas (facilitadores) con formación en educación inicial, generalmente un psicomotricista o psicólogo, que tiene formación terciaria y un educador inicial, con bachillerato completo y un curso en educación inicial. Para implementar el programa de talleres se exigió participar de una capacitación de 12 horas (en dos días consecutivos) en la que se revisaban conceptos teóricos de crianza positiva y se discutían aspectos prácticos de la implementación.

2.2 Los mensajes de texto y audio de Crianza Positiva

El **segundo nivel** de intervención busca ayudar a las familias a fortalecer capacidades, desarrollar estrategias, e incorporar hábitos de Crianza Positiva sostenibles en el tiempo, atendiendo a posibles sesgos comportamentales. El programa consiste en el envío de 72 mensajes de texto y audio a las familias, tres veces por semana durante un periodo de 24 semanas. Estas semanas se dividen en 12 módulos que revisan y dan un contenido práctico a las temáticas tratadas en los talleres de *Crianza Positiva* (ver cuadro 2).

Cuadro 2 – Temáticas de los mensajes según semana de envío

Semana	Temática
1-2	Observación sensible
3-4	Expresiones de afecto y buenos tratos
5-6	Protección en el hogar
7-8	La importancia de las rutinas
9-10	Cuidarse para cuidar

11-12	Lenguaje: hablarle al niño
13-14	Lenguaje: leerle al niño
15-16	Juego libre
17-18	Liberar tensiones
19-20	Estrategias para calmarse a uno mismo
21-22	Involucramiento parental
23-24	Reflexión de parentalidad

Los mensajes fueron diseñados de forma de considerar sesgos habituales en los comportamientos, que impiden a los padres tomar decisiones óptimas. Buscan activar cuatro mecanismos: a) Hacer más prominentes, a través de recordatorios, los beneficios de las buenas prácticas de crianza. Se intenta atacar de esta forma el sesgo por el presente (el bajo peso a decisiones que tienen alto costo en el presente y beneficios lejanos e intangibles en el futuro); b) Traducir tareas parentales complejas en tareas más simples para atacar el problema de la atención limitada y de la fatiga cognitiva que generan las complejidades de la vida, especialmente cuando se vive en situación de pobreza; c) Transformar identidades negativas en positivas, a través del estímulo al autocuidado parental y del rescate de recursos parentales; d) contribuir a fortalecer rutinas y a forjar hábitos nuevos, a través de la repetición, combatiendo el sesgo del *status-quo*.

2.3 El programa de Visitas Domiciliarias de Crianza Positiva

En el **tercer nivel, Crianza Positiva** ofrece cinco visitas domiciliarias de consejería parental solo a las familias más vulnerables. Las visitas buscan profundizar el desarrollo de competencias iniciado en el taller, acompañando a la familia de forma más personalizada en el manejo de la observación, interpretación y respuesta sensible durante 5 encuentros de 90 minutos cada uno.

La estructura de las visitas se construye en torno a cinco conceptos. En primer lugar, el concepto de “zona de desarrollo próximo de la parentalidad” se inspira en Vygotsky para proponer que, al igual que el desarrollo infantil, la parentalidad sensible supone un proceso gradual y paulatino de aprendizaje y crecimiento, de exploración, ejercitación y consolidación de nuevas competencias que permiten ejercer de mejor forma el rol parental. Así, la visita domiciliar se concibe como una **oportunidad para acompañar, mediante un proceso de mediación de la experiencia, el progreso del responsable parental en sus competencias parentales sensibles, desde un nivel actual, hacia un nivel potencial en su zona próxima de desarrollo**. En segundo lugar, la visita utiliza una secuencia organizada a partir del concepto de “sensibilidad parental”, que supone **reflexionar y entrenar la lectura, interpretación y respuesta frente a las necesidades e intereses del niño**. Tercero, y en diálogo con lo anterior, se trabaja **identificando la necesidad e interés prioritario del niño**, para luego y en cuarto lugar, **reconocer el desafío de crecimiento parental que dicha necesidad o interés supone** para el adulto, y así finalmente, **interrogarse por la activación de oportunidades de crecimiento parental** en el contexto, red y comunidad de pertenencia de la familia visitada.

En todas las visitas y de forma transversal, se incorpora el concepto de sensibilidad parental, con los componentes de **lectura** de la señal -que comunica una necesidad o interés prioritario del niño-, **interpretación** de la señal y **respuesta apropiada y contingente** -que implica explorar un abanico de posibilidades a partir de ciertos criterios clave-.

3. Evaluación de impacto del programa

3.1 El impacto del taller

El módulo de talleres de Crianza Positiva se piloteó en dos centros de Primera Infancia de Uruguay (Centros CAIF) en 2016 y se implementó por primera vez a escala en el segundo semestre del año 2017 en 24 centros CAIF. Desde el primer ciclo de implementación en 2017 hasta fines de 2019, han participado del programa Crianza Positiva en el módulo de talleres más de 50 centros CAIF.

Evaluación cualitativa con los facilitadores

Al finalizar la implementación, en diciembre de 2017, se le pidió a los facilitadores del taller que completaran un cuestionario. Respecto a las características de la intervención, entre el 80 y 90% de los facilitadores mencionaron que el taller aportaba valor al espacio de EO, que constituía una herramienta potencialmente importante y valiosa y que generaría cambios en la crianza. Tres de cada cuatro facilitadores entiende que una intervención con las características de Crianza Positiva es necesaria en el espacio de EO y dos de cada tres lo vivió como algo prioritario para las familias. Si bien la gran mayoría manifestó que la intervención es compatible con el espacio de EO y muchos lo vivieron como un programa prioritario para el CAIF, también se reportaron algunas dificultades de implementación, como problemas logísticos al momento de separar a los niños de los adultos y dificultades en el tiempo disponible para planificar las sesiones y para hacer reflexiones o seguimientos individualizados de las familias post-taller. Estas dificultades han sido trabajadas en aplicaciones posteriores.

Evaluación cualitativa de las familias del taller

En diciembre de 2017, al finalizar el taller, también se les pidió a las familias que completaran un cuestionario de satisfacción. Las familias se mostraron receptivas, cómodas y satisfechas y mostraron compromiso por participar (en varios centros la participación mostró más continuidad gracias al taller). En el cuestionario, las familias destacaron el aporte del taller en el generar conciencia del efecto del estrés tóxico en el niño y la importancia de regularlo, el papel de la higiene, las rutinas, la anticipación, la importancia del juego, de tomar más conciencia las actitudes parentales y de estar bien uno para que el niño esté bien.

Lo que más sorprendió a las familias fue la **capacidad de reflexionar y compartir sobre sus vivencias**, el darse cuenta de que muchas de éstas son compartidas y que nunca se termina de aprender. Hay quienes también manifestaron sorpresa por haber **logrado separarse del niño durante los talleres**, ya que la separación costaba mucho en las primeras sesiones. Otros se sorprendieron por la **capacidad de delegar y de intercambiar roles y porque habían aprendido a usar menos el celular**.

Al final del cuestionario, se les pide a los adultos referentes fijarse un compromiso en relación a la crianza. Varios se ponen como objetivo trabajar la flexibilidad y la paciencia (“ser mejor madre”, “tratar de ser más paciente y dedicarle más tiempo”, “dar lo mejor de mí”; “ser más flexible”; “ser más optimista y llevar mejor los miedos, darle más lugar a mi hijo y ser más flexible”). Otros se comprometen a cuidar más de ellos mismos y buscar ayuda (“a dedicarme un tiempo cada día para estar conmigo y desenchufarme del rol de ser mamá”, “buscar la paz para mis hijos”, “pedir ayuda cuando necesite orientación”). Y un tercer grupo se compromete a involucrarse más en el juego con su hijo (“disfrutar más del juego”; “disfrutar día a día con mi hija”; “jugar siempre que pueda”).

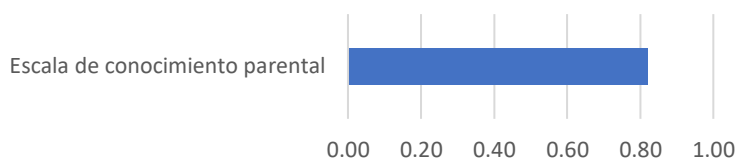
Evaluación cuantitativa

También se realizó una evaluación cuantitativa, utilizando datos sobre el niño y su familia recogidos antes de comenzar los talleres (línea base) y un año después del inicio de los talleres (*follow-up*). Para evaluar el impacto de los talleres utilizamos técnicas de emparejamiento (Balsa et al., 2020), buscando hacer el grupo tratado en los talleres y el grupo de control lo más similares posibles en base a un emparejamiento de las características de las familias medidas antes de la intervención.

La evaluación muestra que el taller tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo en el conocimiento que los padres tienen sobre la crianza positiva. El nivel de conocimiento se

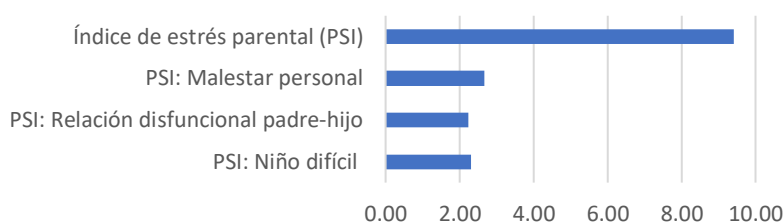
infirmó en base a 13 preguntas “verdadero o falso” que se le hicieron a los padres sobre prácticas y conceptos de crianza positiva. El efecto que se observa en el gráfico 1, de 0.8, es el cambio observado en las familias que participaron de los talleres en relación a las familias control, en un índice que suma las 13 preguntas (mínimo de 0 y máximo de 13). El taller aumenta el conocimiento en 0.8 pregunta, siendo el promedio de las familias de control de 10 preguntas correctas.

Gráfico 1 - Efectos sobre conocimientos de parentalidad positiva



Por otra parte, se observa también un aumento en el estrés parental luego de finalizados los talleres. El estrés parental mide varias dimensiones de la percepción de parentalidad: malestar personal de los padres en su rol parental, relación disfuncional con el niño y percepción de que el niño es difícil. Encontramos que la intervención aumenta el stress parental en las tres dimensiones evaluadas (ver Gráfico 2).² Cuando se consideran todas las dimensiones juntas, el Índice de Estrés Parental aumenta en 9.4 puntos, representando un 15% de aumento en relación al valor promedio de 64 puntos para el grupo de control.

Gráfico 2 - Efectos sobre estrés parental



En resumen, el taller es bien recibido por familias y facilitadores, aumenta el conocimiento de los padres sobre prácticas de crianza positiva, pero también genera cambios en la autopercepción de los padres como cuidadores. Creemos que este aumento del estrés tiene sentido en un proceso de mayor conocimiento y toma de conciencia acerca del rol crítico que ejercen los padres en el desarrollo de las facultades de los niños. El cambio de hábitos y la mejora en las prácticas de crianza no ocurren de un momento a otro. El taller de 8 sesiones constituye un primer paso en la adquisición de conocimiento sobre las herramientas disponibles para ejercer una crianza amorosa, protectora, formativa y reflexiva. Sin embargo, la evaluación demuestra que son necesarias intervenciones de profundización para poder llevar esto a la práctica. El programa de mensajes busca avanzar en este sentido.

3.2 El impacto de los mensajes de texto y audio

El efecto del programa de mensajes de texto y audio fue evaluado en 2018 a través de un diseño experimental aleatorio (Bloomfield, Balsa y Cid 2020), por el cual 529 familias de 24 centros CAIF fueron asignadas por sorteo a un grupo de tratamiento y un grupo de control. La intervención de mensajes se llevó a cabo entre enero y junio de 2018.

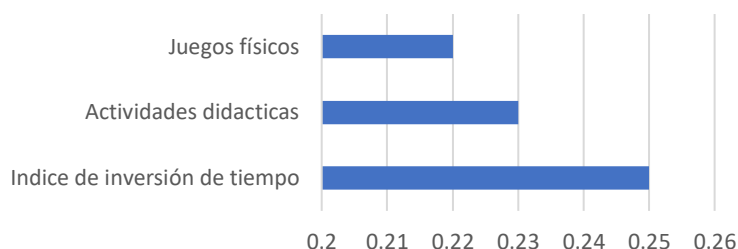
Los mensajes fueron enviados a todos los familiares del niño participante en EO que estaban dispuestos a recibirlos. Esto permitió aumentar no solo la posibilidad de efectivamente llegar a

² La subescala de malestar personal aumenta en 2.7 puntos, de un valor base de 25 para el grupo de control (10% de aumento). La subescala de relación disfuncional con el niño aumenta en 2.2, desde una base de 18 para el grupo de control (12% de aumento) y la subescala de percepción de niño difícil aumenta 2.3, lo que comparado con una media de 22 para el grupo de control representa un aumento de 10%.

las familias, sino también aumentar la participación masculina, siendo que en los talleres de *Crianza Positiva* la mayoría de los participantes fueron mujeres. En total se contó con 373 números de teléfono que corresponden a 237 familias tratadas. 89% de las familias recibieron SMS o WhatsApp. Para la evaluación, se utilizaron los datos recogidos previo a los talleres, y se volvió a aplicar una encuesta de seguimiento entre agosto y noviembre de 2018. Solo una persona en más de 300 pidió ser removido de la lista de difusión entre las familias que fueron tratados y un 95% afirmó que los mensajes fueron útiles o muy útiles.

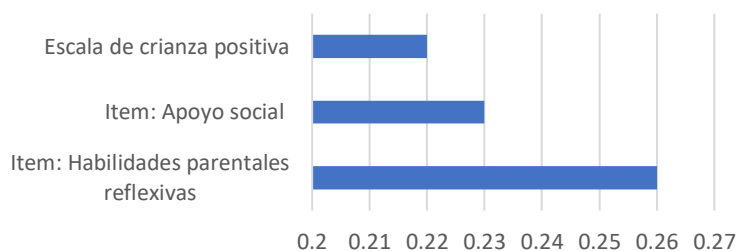
El Gráfico 3 demuestra que la intervención aumentó el involucramiento de los padres en actividades con sus niños en una magnitud de entre 0.2 y 0.25 desvíos estándar. En particular, los padres aumentaron la frecuencia con la que se involucraban con sus niños en juegos físicos y en actividades didácticas. Para poner en contexto este número, Attanasio et al. (2018) evalúan una intervención parental en Colombia y encuentran que un incremento de 0.34 desvíos estándares en la calidad del ambiente del hogar aumenta en 0.15 desvíos estándares el desarrollo integral del niño.

Gráfico 3 – Efectos positivos en la frecuencia del involucramiento parental



También encontramos que la intervención aumenta la calidad de la inversión parental (ver Gráfico 4). Las familias tratadas buscan más apoyo social para tareas de crianza y mejoran sus habilidades reflexivas en todo lo que tiene que ver con su rol como padres. Los efectos sobre estas habilidades de crianza positiva son de 0.23 y 0.26 desvíos estándar respectivamente. Se encuentra, por último, un efecto positivo y estadísticamente significativo en el sentido de eficacia parental, aunque menos robusto a cambios en las especificaciones de los modelos que los resultados anteriores.

Gráfico 4 – Efectos positivos en la calidad de inversión parental



Nuestras hipótesis sugerían que el efecto de la intervención sería mayor en padres con mayores sesgos comportamentales. En esta línea, encontramos que las familias con mayor probabilidad de haber sufrido shocks negativos en los últimos meses muestran beneficios adicionales de la intervención: son más propensas a implementar rutinas, usan menos la violencia como medida disciplinaria, y tienen un mayor sentido de eficacia parental. Asimismo, los padres que presentaban una baja autoestima al inicio son más propensos a incrementar el número de juguetes, a establecer rutinas y reflexionar sobre su parentalidad.

El apoyo provisto a las familias a través de los mensajes parece mejorar su involucramiento con los bebés, su capacidad reflexiva, su habilidad para organizar sus rutinas y la inversión material.

Actualmente se están evaluando otras dimensiones de la intervención, como sus efectos sobre la sensibilidad parental y el lenguaje.

3.3 El impacto del programa de Visitas Domiciliarias

En 2018 se implementó un piloto del programa de visitas domiciliarias, que permitió ajustar el programa a la realidad de las familias más vulnerables y diseñar los materiales de capacitación pertinentes. Participaron 10 familias, distribuidos de igual manera en 2 CAIF. 8 familias completaron el formulario de evaluación (4 de cada CAIF), 7 mujeres y 1 varón.

Evaluación a las familias

Las visitas tuvieron un alto grado de aceptación por parte de las familias. De acuerdo a los comentarios recogidos, las visitas contribuyeron a que descubrieran y fortalecieran herramientas propias, desarrollaran nuevas, buscaran apoyos, se sintieran más a gusto con las tareas parentales, y que respondieran mejor a las necesidades de los niños. Se sintieron cómodas en cuanto a la logística de las visitas y a la comunicación con las facilitadoras.

Evaluación de las facilitadoras

El piloto del programa de visitas domiciliarias permitió que algunas familias cuya trayectoria y relación con el centro educativo evidenciaban dificultades, pudieran sentirse escuchadas y contenidas en forma continua. Se observó un cambio interesante en el transcurso de la intervención: mientras al comienzo casi todas las madres se mostraban deprimidas y tristes, en las últimas sesiones se las observó con mayor empuje y serenidad (incluso más sonrientes), y algunas esbozaron proyectos de trabajo y estudio.

También se observó como positiva la participación del padre. En uno de los CAIF, en cuatro de las cinco familias participaron ambos referentes del niño. La participación de ambos referentes permitió hacer un trabajo integral sobre la crianza del niño. En el otro CAIF participante solo uno de los padres participó mostrando no solo interés, sino que un proceso activo.

Durante el programa de visitas domiciliarias se identificaron además algunos obstáculos que han sido ya considerados para futuras ejecuciones, como la falta de tiempo para coordinación de la dupla de facilitadores antes y después de las visitas, la necesidad de que la dupla alternara su modo de atención entre el niño y la familia, y la altísima frecuencia de conflictos de violencia que atraviesan las familias, que impiden que puedan cumplir plenamente con el desafío planteado al inicio de la intervención. La necesidad de la familia de hablar y ser escuchada lleva a tener que adaptar los protocolos. También se menciona la pobreza extrema y la pobreza para la organización, que hacen que los espacios sean poco amigables para realizar la tarea.

En conclusión, la evidencia cualitativa del piloto indica que se producen transformaciones en las familias luego de pasar por el ciclo de visitas. Se espera en una próxima etapa poder escalar este programa a un mayor número de centros CAIF. Una propuesta interesante sería que el protocolo de visitas fuera implementado por visitadores de Uruguay Crece Contigo en conjunto con trabajadores sociales o psicólogos de los centros CAIF.

4. Conclusiones

La evidencia generada sobre el programa de Crianza Positiva hasta el momento sugiere que la intervención logra impactar sobre los comportamientos y actitudes parentales y mejorar los entornos en los que los niños se desarrollan. Los resultados de las evaluaciones demuestran la importancia del sostenimiento en el tiempo de las intervenciones y de intervenir diferencialmente según las necesidades de las familias. El taller grupal genera conciencia y aporta conocimiento, pero no alcanza para instaurar nuevas prácticas y cambiar hábitos. Los mensajes de texto y audio, por su parte, ayudan a modificar comportamientos y a sostenerlos en el tiempo, basados en los conocimientos generados en el taller. Las visitas domiciliarias, finalmente, centran la atención en hogares con mayor necesidad y ayudan a trabajar la sensibilidad y la respuesta parental de una forma más personalizada y acompañada.

Distintos componentes del programa de Crianza Positiva han sido implementados hasta el momento en más de 50 centros de primera infancia de Uruguay. La evidencia recogida en este informe sugiere que el programa, y en especial la combinación de sus tres componentes, tienen un alto potencial para ayudar a las familias a establecer ambientes de crianza ricos en afecto, protección, estimulación y reflexión. Y el carácter de bajo costo y la alta protocolización del programa lo hacen un candidato ideal para extenderlo a otros centros tanto a nivel local como internacional. El apoyo explícito que actualmente INAU ha manifestado sobre el programa de mensajes y la invitación a que más centros lo incorporen constituye un paso importantísimo en el escalamiento del programa y representa un fuerte aporte de Reaching U a la sociedad.

Referencias

Attanasio, Orazio P., Helen Baker-Henningham, Raquel Bernal, Costas Meghir, Diana Pineda, and Marta Rubio-Codina 2018. "Early Stimulation and Nutrition: the impacts of a scalable intervention." NBER Working Paper 25059.

Balsa, A., Bloomfield, J., Cid, A., Donegana, E., Gómez, E., Gonzalez, M., Valdés, R. 2020. Talleres grupales de promoción de crianza: la experiencia del programa Crianza Positiva en centros CAIF. Documento de trabajo. Universidad de Montevideo.

Bloomfield, J., Balsa, A., Cid, A. 2020. Using Behavioral Insights in Early Childhood Interventions: the Effects of Crianza Positiva E-messaging Program on Parental Investment. Documento de trabajo. Universidad de Montevideo.

Baron-Cohen, Simon. 1997. "Mindblindness: An essay on autism and theory of mind." MIT press.

Consejo de Europa, Comité de Ministros (13 de diciembre de 2006). Recomendación Rec (2006)19 del Comité de Ministros a los Estados Miembros sobre políticas de apoyo al ejercicio positivo de la parentalidad

Cortes, Kalena E., Hans Fricke, Susanna Loeb, and David S. Song. 2018. "Too little or too much? Actionable Advice in an Early-Childhood Text Messaging Experiment." NBER Working Paper 24827.

Fonagy, Peter, Miriam Steele, Howard Steele, George S. Moran, and Anna C. Higgitt. 1991. "The capacity for understanding mental states: The reflective self in parent and child and its significance for security of attachment." *Infant Mental Health Journal* 12(3):201–218.

Gómez-Muzzio, Esteban, and María Magdalena Muñoz-Quinteros. 2014. "Escala de Parentalidad Positiva E2P: Manual." Fundación Ideas para la Infancia. Santiago de Chile, Chile.

Goyette-Ewing, Michele, Arietta Slade, Kristen Knoebber, Walter Gilliam, Sean Truman, and Linda Mayes. 2003. "Parents First: A developmental parenting program." Unpublished Manuscript, Yale Child Study Center.

Main, Mary. 1991. "Metacognitive knowledge, metacognitive monitoring, and singular (coherent) vs. multiple (incoherent) models of attachment." *Attachment Across the Life Cycle* 127:159.

Slade, Arietta. 1999. "Attachment theory and research: Implications for the theory and practice of individual psychotherapy with adults." In *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*, eds. Jude Cassidy & Phillip R. Shaver, 575–594. New York, NY, US: The Guilford Press.

Zeanah, Charles H. 2000. "Disturbances of attachment in young children adopted from institutions." *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics* 21(3):230–236.

